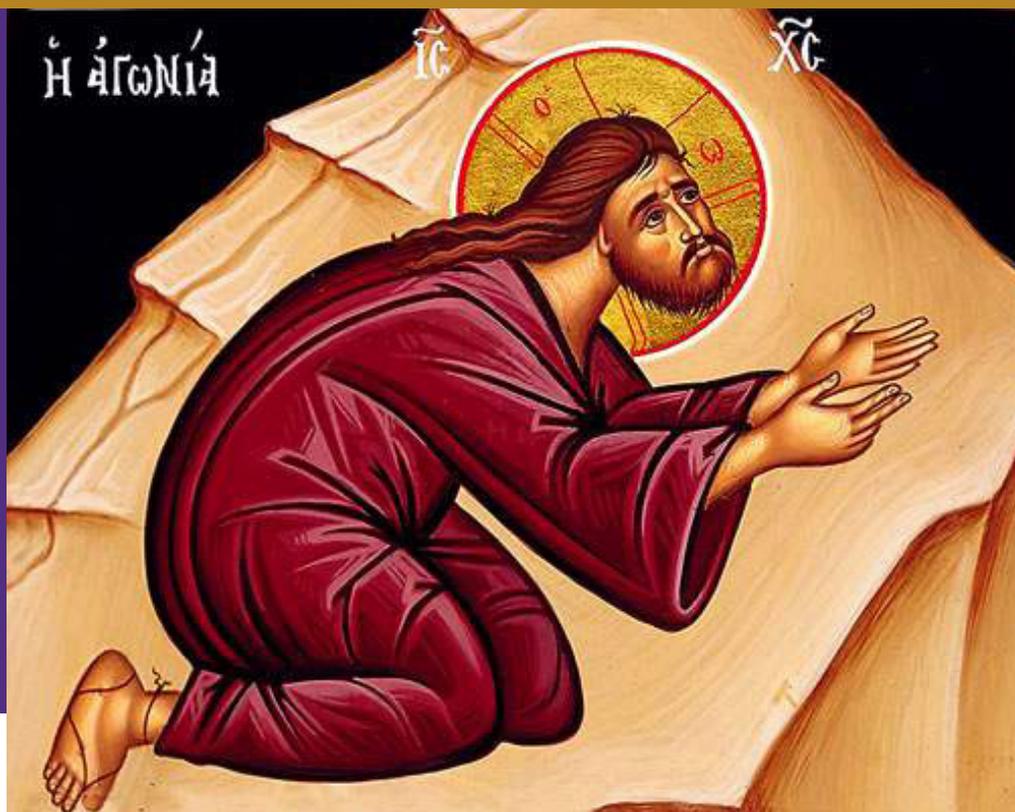




ARZOBISPADO DE SANTIAGO
VICARÍA PARA LA PASTORAL

LECTURA ORANTE DE LA PALABRA DE DIOS DE LOS EVANGELIOS DOMINICALES PARA LA CUARESMA (C)



2022

MIÉRCOLES DE CENIZA

2 de marzo de 2022 / Mt 6, 1-6. 16-18 / Departamento de Biblia.

PRIMER DOMINGO DE CUARESMA

6 de marzo de 2022 / Lc 4, 1-13 / Departamento de Liturgia.

SEGUNDO DOMINGO DE CUARESMA

13 de marzo de 2022 / Lc 9, 28b-36 / Departamento de Catequesis.

TERCER DOMINGO DE CUARESMA

20 de marzo de 2022 / Lc 13, 1-9 / Departamento de Comunidades.

CUARTO DOMINGO DE CUARESMA

27 de marzo de 2022 / Lc 15, 1-3. 11-32 / Departamento de Espiritualidad.

QUINTO DOMINGO DE CUARESMA

3 de abril de 2022 / Jn 8, 1-11 / Departamento de Ecumenismo.

DOMINGO DE RAMOS

10 de abril de 2022 / Lc 22, 7. 14-23, 56 / Departamento de Santuarios y piedad popular.

ΑΓΩΝΙΑ

IC

XC

**LECTURA ORANTE DE LA PALABRA DE DIOS
DE LOS EVANGELIOS DOMINICALES
PARA LA CUARESMA (C).**
Febrero 2022.

VICARIO PASTORAL

Mons. Carlos Godoy Labraña

EDICIÓN

Katuska Cáceres P.

REVISIÓN

Yasna Ayala O.

Alfonso Sánchez. Diác.

REDACCIÓN

Departamento de Biblia

Departamento de Liturgia

Departamento de Catequesis

Departamentos de Comunidades

Departamento de Espiritualidad

Departamento de Ecumenismo

Departamento de Santuarios y piedad popular

Vicaría para la Pastoral

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN:

Soledad Vargas.

DIRECCIÓN Y CONTACTO

Arzobispado de Santiago

Vicaría para la Pastoral

Dirección: Plaza de Armas 444. Santiago de Chile.

www.iglesiadesantiago.cl

PRESENTACIÓN

Queridos hermanos y hermanas

El Señor nos vuelve a conceder un tiempo propicio para disponernos a celebrar, con un corazón renovado, el gran Misterio de la muerte y resurrección de Jesús, fundamento de la vida cristiana.

La Cuaresma es el período del tiempo litúrgico que precede y prepara la celebración de la Pascua, comienza el Miércoles de Ceniza (2 de marzo 2022) y finaliza el jueves santo antes de las Vísperas (14 de abril). Estos 40 días simbolizan el período en que Jesús permaneció en el desierto antes de su Pascua.

“El Triduo pascual de la Pasión y de la Resurrección del Señor comienza con la Misa vespertina de la Cena del Señor, tiene su centro en la Vigilia pascual y acaba con las Vísperas del domingo de Resurrección”. Este año se celebrará el 15, 16 y 17 de abril. Para prepararlo, publicaremos en marzo próximo los subsidios respectivos.

Para emprender el camino hacia la Pascua y prepararnos a celebrar la Resurrección del Señor, la fiesta más gozosa y solemne de todo el Año litúrgico, hemos preparado este material de Lectio Divina, con el objetivo de realizar personal y comunitariamente la lectura orante de la Palabra de Dios con el Evangelio de los domingos de Cuaresma, del Miércoles de Ceniza y Domingo de Ramos. Se trata de un subsidio que nos dispone a vivir el encuentro con la Palabra y nos anima a la escucha atenta de la voz del Maestro.

Hoy en día, también nosotros estamos llamados a renovar y fortalecer nuestra vida y nuestra vivencia del Evangelio, a fin de que llegue a ser experiencia de encuentro personal y comunitaria con Jesucristo. La lectura orante de la Palabra, más que una reflexión, es una experiencia profunda con Dios, que te ama y sale a tu encuentro. Estos pasos nos van llevando hacia interior de la Palabra.

- **Invoca...** al Espíritu Santo. Pídele que te ilumine y te abra a la comprensión de la Palabra y que te anime a la respuesta con tu vida.
- **Lee...** muy despacio el texto bíblico. Vuelve a leerlo. Lee también algún comentario que te ayude a conocer mejor el sentido del texto. Dale tiempo al Señor y escucha el mensaje que Él quiere darte en esta Palabra.
- **Medita...** qué te dice la Palabra que has leído lentamente. Una vez que hayas captado el sentido del texto, entonces puedes hacerte esta pregunta: qué me dice esta Palabra.
- **Ora...** respóndele al Señor que te ha dado su mensaje en la Palabra meditada. Tu actitud sea la de la Virgen María: Hágase en mí según tu Palabra.
- **Contempla...** quédate impresionado, fascinado, en silencio, en calma. Déjate animar por el ardor de la Palabra, como quien recibe el calor del sol.
- **Actúa...** Haciendo un compromiso que brote de este encuentro con el Señor. Es el salto a la vida. Animado e invadido por la Palabra, regresa a la vida con otra actitud.

Espero que este subsidio sea de ayuda para vivir una mejor y santa Cuaresma.

CARLOS GODOY LABRAÑA
Obispo Auxiliar de Santiago
Vicario Pastoral



ARZOBISPADO DE SANTIAGO
VICARÍA PARA LA PASTORAL

Índice

PRESENTACIÓN. Mons. Carlos Godoy Labraña

MIÉRCOLES DE CENIZA / 2 DE MARZO DE 2022 / Mt 6, 1-6. 16-18	5.
Departamento de Biblia.	
PRIMER DOMINGO DE CUARESMA / 6 DE MARZO DE 2022 / Lc 4, 1-13	9.
Departamento de Liturgia.	
SEGUNDO DOMINGO DE CUARESMA / 13 DE MARZO DE 2022 / Lc 9, 28b-36	13.
Departamento de Catequesis.	
TERCER DOMINGO DE CUARESMA / 20 DE MARZO DE 2022 / Lc 13, 1-9	17.
Departamento de Comunidades.	
CUARTO DOMINGO DE CUARESMA / 27 DE MARZO DE 2022 / Lc 15, 1-3. 11-32	22.
Departamento de Espiritualidad.	
QUINTO DOMINGO DE CUARESMA / 3 DE ABRIL DE 2022 / Jn 8, 1-11	25.
Departamento de Ecumenismo.	
DOMINGO DE RAMOS / 10 DE ABRIL DE 2022 / Lc 22, 7. 14-23, 56	29.
Departamento de Santuarios y piedad popular.	

LECTURA ORANTE DE LA PALABRA DE DIOS

MIÉRCOLES DE CENIZA

2
de marzo
2022

“Tu padre que ve en lo secreto, te recompensará”

Mateo 6, 1 - 6. 16 - 18

Departamento de Biblia



Hoy la Iglesia inicia el Tiempo de Cuaresma, tiempo de gracia y compasión. La cuaresma es una invitación: a renovar nuestro compromiso Bautismal por medio de la oración profunda, de una penitencia comprometida y de una solidaridad con los más necesitados.

La imposición de la ceniza es un llamado a convertirnos, a creer en el Evangelio, a caminar juntos hacia la Pascua.

El contenido del evangelio de este Miércoles de Ceniza está inserto en el Sermón de la Montaña y quiere convocarnos a practicar las tres obras de piedad: oración, limosna y ayuno, y de cómo vivir el tiempo de Cuaresma.

■ NOS DISPONEMOS

Iniciemos nuestra oración: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amen.

Señor Jesús, envíanos tu Espíritu
para poder sentir, a la luz de la Palabra, Tu presencia viva entre nosotros,
tal como se lo hiciste ver a los discípulos en el camino de Emaús.

Con la luz de la Palabra, escrita en la Biblia,
Tú les ayudaste a descubrir la presencia de Dios
en los acontecimientos dolorosos de tu condena y muerte.
Así, para ellos la cruz que parecía ser el final de toda esperanza,
se convirtió en fuente de vida y resurrección.

Crea en nosotros el silencio para escuchar tu voz en la Creación y en la Escritura,
en los acontecimientos y en las personas, sobre todo en los pobres y en los que sufren.

Que Tu palabra nos oriente a fin de que también nosotros, como esos discípulos,
podamos experimentar la fuerza de tu resurrección
y testimoniar así que Tú estás vivo como fuente de fraternidad, de justicia y de paz.
Te lo pedimos a Ti, Jesús, Hijo de María, que nos has revelado al Padre y enviado tu Espíritu.
Amén.

■ LECTURA DEL EVANGELIO DE SAN MATEO • 6, 1-6. 16-18.

“Tengan cuidado de no practicar su justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos: de lo contrario, no recibirán ninguna recompensa del Padre que está en el cielo. Por lo tanto, cuando des limosna, no lo anuncies a toque de trompetas, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser honrados por los hombres. Les aseguro que ellos ya tienen su recompensa. Cuando tú des limosna, que tu mano izquierda ignore lo que hace la derecha, para que tu limosna quede en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

Cuando ustedes oren, no hagan como los hipócritas: a ellos les gusta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos. Les aseguro que ellos ya tienen su recompensa. Tú, en cambio, cuando ores, retírate a tu habitación, cierra la puerta y ora a tu Padre que está en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará. Cuando ustedes ayunen, no pongan cara triste, como hacen los hipócritas, que desfiguran su rostro para que se note que ayunan. Les aseguro que con eso, ya han recibido su recompensa. Tú, en cambio, cuando ayunes, perfuma tu cabeza y lava tu rostro, para que tu ayuno no sea conocido por los hombres, sino por tu Padre que está en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará”.

PALABRA DE DIOS

■ ¿QUÉ DICE EL TEXTO?

Dejamos un momento de silencio orante para que la Palabra de Dios pueda entrar en nosotros e iluminar nuestra vida.

El Evangelio de Mateo, con el cual la Iglesia inicia su itinerario de penitencia y conversión, está en el corazón “del discurso de la montaña” (cf Lc 6, 20-26), y es propio de él. No tiene paralelo en los otros evangelios. Aquí, Jesús identifica el espíritu nuevo con que deben ser vividas las obras de justicia, las buenas obras que estamos llamados a vivir de manera especial en este tiempo Cuaresmal.

El capítulo 6 de Mateo nos introduce en el mundo complejo de las relaciones. En los versículos 1-18, Jesús retoma tres formas de relación que caracterizaban la espiritualidad judía de su tiempo: (1) la limosna significa hacer misericordia a los demás; (2) la oración, por medio de la cual se entra en relación profunda con Dios; y (3) el ayuno, que tiene la doble finalidad de disciplinarse y expresar la contrición requerida para recibir la misericordia de Dios.

Cada uno de estos tres ejercicios relacionales (con los demás, con Dios y consigo mismo) es afín con una dimensión fundamental del camino penitencial de reconciliación que realizamos en la Cuaresma.

El primer ejercicio espiritual cuaresmal nos lo propone la misma dinámica del texto. Veamos:

En el horizonte de la “justicia”: lo que no hay que hacer y lo que sí hay que hacer

Notemos que Jesús comienza con una exhortación general, que hace de premisa en las tres enseñanzas sobre la limosna, la oración y el ayuno: “cuídense de no practicar su justicia delante de los hombres, para ser vistos por ellos” (6, 1). Luego, en cada una de ellas Jesús nos induce a revisar nuestra propia vida, para ver qué nos puede faltar para ponerlas plenamente en práctica:

- **Jesús pone de relieve lo que no hay que hacer**

Jesús señala a los “hipócritas”, aquellas personas que actúan con falsedad para ganarse la honra de los hombres. Su actitud es externa, no de corazón. Ellos buscan el aplauso y el reconocimiento, no la conversión sincera. Jesús insiste tres veces en que no den limosna... no oren... no ayunen “como los hipócritas” (6, 2. 5. 16).

- **Jesús señala lo que sí hay que hacer**

En los tres párrafos correspondientes a la limosna, la oración y el ayuno, encontramos siempre una segunda parte en la que Jesús propone el nuevo espíritu y la nueva mentalidad que ha de caracterizar a sus discípulos:

- “Que tu mano izquierda ignore lo que hace la derecha” (6, 3)
- “Retírate a tu habitación, cierra la puerta ...” (6, 6)
- “Perfuma tu cabeza y lava tu rostro para que tu ayuno no sea conocido” (6, 17).

- **¿Qué nos propone Jesús?**

La propuesta nueva de Jesús va directo al corazón: hay que pasar de la exterioridad a la interioridad. Mediante este camino, Jesús quiere que entremos en nuestra vida con sinceridad, que reconozcamos las intenciones que nos mueven en nuestra relación con Dios, con los otros, con nosotros mismos. A Dios no se le agrada con apariencias sino con sinceridad “de corazón”.

Que en este tiempo de cuaresma, guiados por la palabra de Jesús, podamos entrar en nuestro corazón y discernir sus movimientos para orientarnos decididamente a Dios y su Evangelio.

(Comentario inspirado en: Pistas para la LD. P. Fidel Oñoro. cjm)

■ **MEDITEMOS**

Tomemos unos momentos para reflexionar en silencio acerca de una o más de las siguientes preguntas:

- *¿Qué palabra o palabras en este pasaje captaron mi atención?*
- *¿Qué conversión de la mente, del corazón y de la vida me pide el Señor a través de su Evangelio?*
- *¿De qué forma efectiva, mi oración, limosna y ayuno se transformarán en gestos concretos de solidaridad y justicia para quienes más lo necesitan?*

Si realizas la lectio divina en familia o en un grupo, luego del tiempo de reflexión, invita a los participantes a compartir sus respuestas.

■ **OREMOS**

“El Padre que está escondido... y tu Padre que ve en lo secreto, te recompensará” (6, 4b. 6b. 18b).

Jesús, nos asegura que el Padre está en nuestro interior, en lo secreto de nuestro corazón. Él conoce nuestras búsquedas, nuestras luchas y también nuestros esfuerzos. Si orientamos a Él nuestras pequeñas y grandes decisiones, buscando por encima de todo el cumplimiento de su voluntad, como hizo Jesús, no sólo tendremos la paz del corazón, sino que también se nos darán todas las demás cosas por añadidura, “busquen primero el Reino de Dios y su justicia y todo lo demás lo tendrán por añadidura” (6, 33).

Que en esta Cuaresma que estamos iniciando, podamos verificar con sinceridad la orientación del fondo de nuestro corazón y rectificar con mayor solidez y profundidad nuestra opción fundamental, como discípulos y discípulas de Jesús nuestro Señor y Maestro.

▶ Lee el pasaje de la Escritura una vez más y ora al Señor con la alabanza, petición y acción de gracias que la Palabra te ha inspirado.

Del salmo 51, 3-6b. 12-14. 17

¡Ten piedad de mí, Señor, por tu bondad,
por tu gran compasión, borra mis faltas!.

Lávame totalmente de mi culpa
y purifícame de mi pecado!.

Porque yo reconozco mis faltas
y mi pecado está siempre ante mí.

Contra ti, contra ti solo pequé
e hice lo que es malo a tus ojos.

Crea en mí, Dios mío, un corazón puro,
y renueva la firmeza de mi espíritu.

No me arrojes lejos de tu presencia
ni retires de mí tu santo espíritu.

Devuélveme la alegría de tu salvación,
que tu espíritu generoso me sostenga.

Abre mis labios, Señor,
y mi boca proclamará tu alabanza.

Oremos con este canto u otro afín: Oración del Pobre

<https://www.youtube.com/watch?v=-fIZDX5ePfY>

■ COMPROMISO

Por las enseñanzas que el Señor me ha entregado en el modo de practicar las obras de piedad: oración, limosna y ayuno, me queda la responsabilidad, como creyente, de compartir mis bienes con los pobres (limosna), de vivir en comunión con el Creador (oración) y de saber controlar mis ímpetus y mis deseos (ayuno).

De qué modo las palabras de Jesús que meditamos, pueden hacer surgir en mí, y en la comunidad cristiana, el compromiso de encontrar nuevas formas para poder hacer realidad estas prácticas fundamentales para la vida.

- Compartimos nuestros compromisos.
- Concluimos nuestra lectura orante, dando gracias a Dios Padre con las palabras que Jesús nos enseñó: **Padre nuestro**.

LECTURA ORANTE DE LA PALABRA DE DIOS
**PRIMER DOMINGO
DE CUARESMA**

6
de marzo
2022

“No sólo de pan vive el hombre”

Lucas 4, 1-13

Departamento de Liturgia



El evangelio de Lucas resume las tentaciones que Jesús tuvo a lo largo de toda su vida y que, también a nosotros nos acompañan durante nuestra vida. Este tiempo de cuaresma es un tiempo apropiado para tomar conciencia de ellas y enfrentarlas de acuerdo a los criterios de Jesús y su Evangelio.

■ **NOS DISPONEMOS**

Pongamos en manos del Señor la conversión, el cambio de vida, a una vida transfigurada por la Palabra y el encuentro con el Señor.

Señor Jesús,
con tu cruz y resurrección nos has hecho libres.
Durante esta Cuaresma, dirígenos por tu Espíritu Santo
a vivir más fielmente en la libertad cristiana.
Purifica las intenciones de nuestro corazón
para que todas nuestras prácticas cuaresmales
sean para tu alabanza y gloria.
Concede que, por nuestras palabras y acciones,
podamos ser mensajeros fieles del mensaje del Evangelio
en un mundo necesitado de la esperanza y de tu misericordia.
Amén.

■ LECTURA DEL EVANGELIO DE SAN LUCAS • 4, 1-13.

“Jesús, lleno del Espíritu Santo, regresó de las orillas del Jordán y fue conducido por el Espíritu al desierto, donde fue tentado por el demonio durante cuarenta días. No comió nada durante esos días, y al cabo de ellos tuvo hambre. El diablo le dijo entonces: “Si Tú eres Hijo de Dios, manda a esta piedra que se convierta en pan”. Pero Jesús le respondió: “Dice la Escritura: *El hombre no vive solamente de pan*”.

Luego el diablo lo llevó a un lugar más alto, le mostró en un instante todos los reinos de la tierra y le dijo: “Te daré todo este poder y el esplendor de estos reinos, porque me han sido entregados, y yo los doy a quien quiero. Si Tú te postras delante de mí, todo eso te pertenecerá”. Pero Jesús le respondió: “Está escrito: *Adorarás al Señor, tu Dios, y a Él solo rendirás culto*”.

Después el diablo lo condujo a Jerusalén, lo puso en la parte más alta del Templo y le dijo: “Si Tú eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo, porque está escrito: *Él dará órdenes a sus ángeles para que ellos te cuiden*. Y también: *Ellos te llevarán en sus manos para que tu pie no tropiece con ninguna piedra*”. Pero Jesús le respondió: “Está escrito: *No tentarás al Señor, tu Dios*”.

Una vez agotadas todas las formas de tentación, el demonio se alejó de Él, hasta el momento oportuno”.

PALABRA DE DIOS

■ ¿QUÉ DICE EL TEXTO?

El evangelio de este domingo, que todos los años se lee al iniciar la cuaresma, quiere presentarnos una forma de enfrentar las tentaciones de nuestra vida mirando al mismo Jesús.

Leyendo el pasaje del evangelio de hoy, se tiene la impresión de que la experiencia de Jesús no nos puede ayudar mucho: sus tentaciones son demasiado diferentes de las nuestras; son extrañas, incluso extravagantes. ¿Quién de nosotros cedería a la solicitud de postrarnos ante Satanás? ¿Quién lo tomaría en serio si nos propusiera transformar una piedra en pan o si nos insinuara tirarnos por una ventana? No, nuestras tentaciones son más serias, mucho más difíciles de vencer y, además, no duran solamente una jornada, sino que nos acompañan durante toda la vida.

Este evangelio no se trata de una crónica histórica, sino que resume las tentaciones que Jesús tuvo a lo largo de toda su vida, reflejada en esos 40 días. El relato es, en realidad, una lección de catequesis y quiere enseñarnos que Jesús ha sido sometido a la prueba no solo con tres, sino “con toda clase de tentaciones”, como afirma el texto. Esos 40 días son una clara referencia en la que Lucas quiere relacionar la experiencia de Jesús con la de Israel sometido a pruebas al recorrer por 40 años el desierto. Jesús, a diferencia de Israel, saldrá victorioso.

Lucas presenta tres escenas que son verdaderas parábolas, referidas a la forma de relacionarse con las cosas, con los hombres y con Dios. Las tres tentaciones deben ser interpretadas como síntesis de todas las tentaciones, que también pueden ser las nuestras.

● “Si Tú eres Hijo de Dios, manda a esta piedra que se convierta en pan”:

En la primera tentación, el demonio es muy astuto. Le propone a Jesús mostrar un Padre que interviene para resolver las necesidades fundamentales de la gente. Si Dios resolviera el tema del hambre en el mundo, si Dios resolviera la vida material de todos, etc... Es lo que muchas veces esperamos de Dios. Si lo hace, vamos a creer y confiar en Él.

El demonio presenta la vida material como lo única importante. Esto hace que la vida espiritual se deje de lado. La consecuencia de esto es el apego a las cosas y el acumular los bienes, y se termina viviendo para las cosas, esclavos de ellas.

- **“Si Tú te postras delante de mí, todo eso te pertenecerá”:**

La segunda tentación es a ser alguien importante. El demonio le ofrece al Señor la posibilidad de convertirse en alguien muy importante. Sólo debe obedecer la lógica del mundo y emplear el poder para triunfar y dominar. La propuesta del Espíritu es justo lo contrario: en vez de dominar propone servir, en vez de buscar los primeros puestos propone ocupar los últimos, en vez de la violencia propone construir la paz, en vez de competir propone ser solidarios. Jesús hace la opción opuesta a la del demonio porque Él no ha venido a ser servido, si no a servir (cf. Mt 20, 28)

- **“Si Tú eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo...”:**

La tercera tentación tiene que ver con pedir a Dios la prueba de que nos ama. Y para esto debe hacer lo que le pedimos: el milagro. Es pretender que Dios resuelva nuestros problemas. Hay ciertas devociones, como por ejemplo a las reliquias, que son verdaderos talismanes. Esto más que devoción, es tentación. Esta no es una relación adecuada con Dios. De Dios no necesitamos pruebas de su amor, pues está siempre a nuestro lado. Ante la dificultad y el dolor por supuesto que debemos orar, pero no para que nos conceda el milagro, sino para que nos dé la luz y la fuerza para poder salir adelante.

■ MEDITEMOS

Algunas preguntas que pueden ayudar a meditar en lo esencial del texto:

- *¿Cuál es el rostro de Dios que está presente en mi oración? ¿El Dios que me puede solucionar los problemas, que cumple mis necesidades? ¿Qué espero?*
- *¿Cuál es la lógica que me mueve en la vida cotidiana, la del mundo o la del evangelio? ¿Para algunas cosas funciono de una manera (con los criterios del mundo) y para otras de otra (con los criterios del evangelio)?*
- *¿Pones a prueba el amor de Dios pidiéndole cosas o confías tu vida en sus manos?*

■ OREMOS

Jesús es conducido al desierto, lugar de oración, de encuentro con Dios, pero también de tentación. De igual modo, nosotros somos tentados en nuestros desiertos y necesitamos la fuerza del Espíritu Santo para no abandonar el proyecto de Dios. Pidamos esa fuerza incesantemente en la oración.

- Proclamamos de nuevo el evangelio de Lucas 4, 1-13.
- ¿Cómo ilumina este pasaje mi modo de vivir el compromiso cristiano?
- Compartamos en forma de oración una palabra o frase del evangelio que haya resonado en nosotros.
- Pedimos la fuerza del espíritu con el siguiente canto: Sopla sobre mí
<https://www.youtube.com/watch?v=Bmlki4P0vvo&t=7s>

■ COMPROMISO

- Concluimos nuestra lectura orante, con la certeza de que es posible ser fiel a la voluntad de Dios a pesar de los momentos de prueba.
- Compartimos nuestros compromisos.
- Oramos con las palabras que Jesús nos enseñó: **Padre nuestro.**
- Que María nuestra madre interceda por nosotros para que escuchemos en nuestra vida la voz de Dios y la pongamos en práctica.

¡Espíritu Santo que iluminas la Cuaresma,
acompañanos en este tiempo por el silencio de la oración,
guíanos por el desierto cuaresmal
para que podamos silenciar el mundanal ruido,
de los barullos de este mundo,
y evadir las tentaciones del camino!.
¡Espíritu Santo que iluminas la Cuaresma,
ayúdanos a abrir el corazón cada mañana
para estar dispuestos a transitar por este tiempo de la Cuaresma
con fe, con oración, con servicio y con ayuno!.
Amén.

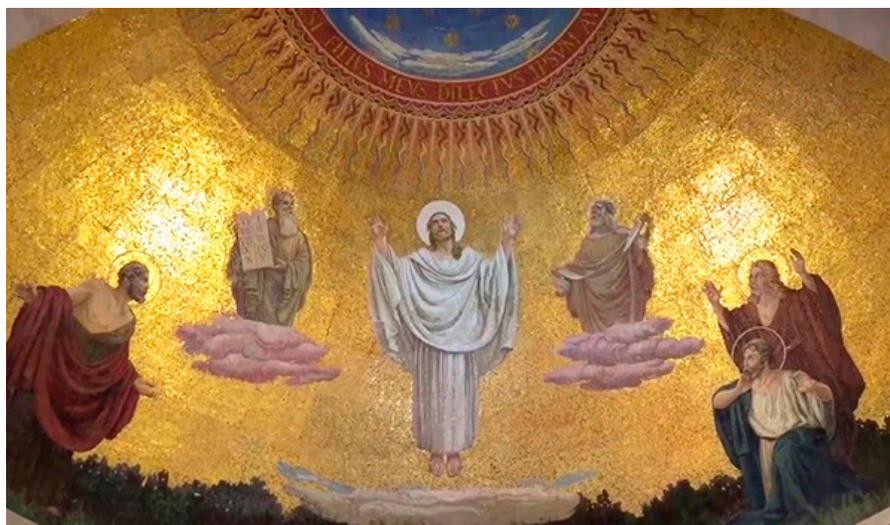
LECTURA ORANTE DE LA PALABRA DE DIOS
**SEGUNDO DOMINGO
DE CUARESMA**

13
de marzo
2022

“La Transfiguración, un llamado a la Esperanza”

Lucas 9, 28b-36

Departamento de Catequesis



En este segundo domingo de Cuaresma la Palabra de Dios nos invita a continuar dando pasos en la vivencia de la conversión buscando cada día que Jesús llene nuestro corazón y le de sentido a nuestra vida.

■ **NOS DISPONEMOS**

Que la reflexión del Evangelio de la Transfiguración de Jesús nos disponga a vivir como comunidad la sinodalidad y la esperanza, actuando corresponsablemente ante la realidad social que vivimos, con fidelidad al seguimiento de Jesús.

Oh Dios Padre,
concédenos la gracia del Espíritu Santo
para comprender y acoger tu Palabra de Dios revelada en Jesucristo.
Concédenos escuchar tu voz, como los tres discípulos,
y ser fieles a tus palabras: «Este es mi Hijo, el Elegido, escúchenlo».
Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.
Amén.

■ LECTURA DEL EVANGELIO DE SAN LUCAS • 9, 28b-36.

“Jesús tomó a Pedro, Juan y Santiago, y subió a la montaña para orar. Mientras oraba, su rostro cambió de aspecto y sus vestiduras se volvieron de una blancura deslumbrante. Y dos hombres conversaban con él: eran Moisés y Elías, que aparecían revestidos de gloria y hablaban de la partida de Jesús, que iba a cumplirse en Jerusalén. Pedro y sus compañeros tenían mucho sueño, pero permanecieron despiertos, y vieron la gloria de Jesús y a los dos hombres que estaban con él. Mientras estos se alejaban, Pedro dijo a Jesús: «¡Maestro, ¡qué bien estamos aquí! Hagamos tres carpas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías». Él no sabía lo que decía. Mientras hablaba, una nube los cubrió con su sombra y al entrar en ella, los discípulos se llenaron de temor. Desde la nube se oyó entonces una voz que decía: «Este es mi Hijo, el Elegido, escúchenlo». Y cuando se oyó la voz, Jesús estaba solo. Los discípulos callaron y durante todo ese tiempo no dijeron a nadie lo que habían visto”.

PALABRA DE DIOS

■ ¿QUÉ DICE EL TEXTO?

Acerquémonos a este Evangelio poniendo atención en estos cinco puntos:

- Partimos diciendo que la transfiguración es un cambio de apariencia. En la antigüedad se se creía que los dioses podían tomar apariencia de seres humanos, éstos dioses o incluso una persona podía tener ciertas transformaciones en algunos momentos especiales de su vida.
- El evangelio de Lucas, de modo parecido al de Mateo y Marcos, conecta la transfiguración con la proclamación de fe de Pedro y las demás palabras sobre su pasión y las condiciones de su seguimiento (9, 18-27).
- Jesús en la transfiguración manifiesta de qué manera se relaciona con su Padre y con las personas. Precisamente, por eso, de lo que hablan Moisés y Elías con Jesús es de su ida a Jerusalén (v. 31), lugar donde Jesús entregará su vida, donde cumplirá la voluntad de Dios. Este mensaje se confirma en la voz que sale de la nube: “Este es mi Hijo, mi Elegido” (v. 35); la primera parte, relaciona a Jesús con Dios, la segunda con su misión y su pueblo.
- El texto aclara la misión de los discípulos. El texto dice que ellos estaban con mucho sueño, pero se mantenían despiertos; han resistido el sueño, pero no han sabido reaccionar adecuadamente; Pedro y los otros dos estaban tan cautivados con la gloria contemplada que corrían con el peligro de olvidar que la verdadera gloria, sólo se consigue a través del compromiso con la entrega de la vida en la cercanía desinteresada a los demás.
- Llama la atención la voz que clama desde la nube: “este es mi Hijo, mi Elegido, escúchenlo” (v. 35). Es posible que estemos ante una amplia inclusión que nos muestra el modo en que Jesús se manifiesta como Hijo de Dios. (Cf. Pbro. Toribio Tapia B., *Del Seguimiento al Testimonio*, 76-77).

Jesús está solo. Toda la atención se concentra sobre él. La ley (Moisés) y los profetas (Elías) han desaparecido y solo resuenan con fuerza la voz y la persona de Jesús. También hoy a nosotros, en medio de la Cuaresma, se nos muestra transfigurado y nos habla para que descubramos su presencia en el camino del seguimiento -que muchas veces es un camino de cruz- y para que no perdamos de vista la meta de la conversión.

■ MEDITEMOS

El texto nos dice que Pedro y sus compañeros estaban con mucho sueño, pero permanecían despiertos, y vieron la gloria del Señor y a los dos hombres que estaban con él. Eran Moisés y Elías que hablaban de la partida de Jesús, que iba a cumplirse en Jerusalén.

Como ellos, nosotros, dialogando con Jesús en la oración, podemos vivir una experiencia de transfiguración que nos permita entender que las crisis que vivimos hoy, son etapas de un camino, un camino que será luminoso y salvífico si lo recorremos con Jesús. La transfiguración es un llamado a la esperanza, para que no nos encerremos en nuestros problemas o peor, para que no construyamos una espiritualidad que huye de los problemas haciendo de la oración un escape. De la oración podemos salir con una nueva comprensión de nuestros problemas. Saber estar ante Jesús en la transfiguración nos educa para saber estar delante de la tumba vacía sin emprender la fuga. (Cf. Pbro. Fidel Oñoro, Discipulado de la Palabra, 12-13).

Tenemos necesidad de la transfiguración, en las pequeñas y en las grandes situaciones de nuestra vida, reflexiones estas preguntas:

- *¿Qué he aprendido de Jesús en este pasaje?*
- *“De la nube salió una voz...”: ¿De qué manera he escuchado en mi vida la voz de Dios? Comparte alguna experiencia.*
- *¿Reconozca la presencia de Jesús en mi vida en las alegrías y sufrimientos?*

Si realizas la Lectio Divina en familia o en un grupo, luego del tiempo de reflexión, invita a los participantes a compartir sus respuestas.

■ OREMOS

Te puede ayudar tener una cartulina con este texto escrito:

“Pedro y sus compañeros estaban con mucho sueño, pero permanecían despiertos, y vieron su gloria”

- Compartimos en forma de oración lo que el texto nos sugiere.

Gracias Señor por las experiencias que me llevan a ti
y que me ayudan a manejar los momentos de alegría y los problemas cotidianos
con la certeza de que estás conmigo, aunque todo parezca difícil y carente de sentido.
Quiero que esas experiencias me acerquen a ti, quiero recibir tu bendición y seguir firme en la Fe.
Amén.

- Oremos con el canto: Este es mi Hijo, el amado de Moisés Alejandro Sáenz.
<https://www.youtube.com/watch?v=w8h0UHU1CNQ>

Subieron al monte muy alto para orar,
Jesús llevó consigo a Pedro, Santiago y Juan.
Mientras el oraba, su rostro resplandeció,
su ropa se volvió como la blanca luz.

**/Este es mi Hijo, el amado, escúchenlo,
a quien he elegido, a Él escúchenlo./**

Vieron a Jesús con Elías y Moisés,
Pedro dijo a Jesús: ¡Qué bien que estemos aquí!
Haremos tres tiendas: una para Moisés,
otra para Elías y una para ti.

Bajaron el monte y Jesús les ordenó
a nadie dijeran lo que aconteció,
Era necesario que el Hijo del hombre
tuviera que padecer. Luego resucitaría.

■ COMPROMISO

Un corazón que escucha es un corazón que siente el calor del amor de Dios, y que es formado por su Palabra. Es, el de un discípulo que va creciendo en la vivencia personal y comunitaria de la fe, la esperanza y el amor.

- ¿Qué te llevas en el Corazón, como compromiso, después de haber estado en contacto con Jesús a través de su Palabra?
- Compartimos nuestros compromisos.
- Demos gracias a Dios Padre con las palabras que Jesús nos enseñó: **Padre nuestro**.
- Podemos concluir nuestra lectura orante proclamando en voz alta esta oración:

“Está conmigo, y yo comenzaré a resplandecer como tú resplandeces;
a resplandecer hasta ser luz para otros.

La luz, oh Jesús, vendrá toda de ti: nada será mérito mío.

Serás tú quien resplandezca, a través de mí, sobre los otros.

Haz que yo te alabe así, de la manera que más te agrada,
resplandeciendo sobre todos aquellos que están a mi alrededor.

Dales a ellos tu luz, y dámela también a mí; ilumínalos junto conmigo y a través de mí.

Enséñame a difundir tu alabanza, tu verdad, tu voluntad.

Haz que te anuncie no con palabras sino con el ejemplo,
con aquella fuerza atractiva, aquella influencia benéfica que proviene de lo que
yo haga en tu nombre,

con una visible semejanza a tus santos,

y con la clara plenitud del amor que mi corazón nutre por ti. Amén”.

(J.H. Newman)

LECTURA ORANTE DE LA PALABRA DE DIOS
**TERCER DOMINGO
DE CUARESMA**

20

de marzo
2022

“Señor, déjala todavía este año; removeré alrededor,
la abonaré, puede ser que así de frutos”

Lucas 13, 1-9

Departamento de Comunidades



El evangelio de este tercer domingo de Cuaresma es el primero de una serie de tres pasajes que insisten en el tema de la conversión como actitud necesaria para vivir la Pascua. El suceso que le cuentan a Jesús da pie a una lección sobre la necesidad de cambiar para dar fruto.

■ **NOS DISPONEMOS**

Iniciemos nuestra oración: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amen.

Buen Dios, te pedimos tu Espíritu,
porque con su sabiduría, podremos comprender, la profundidad y riqueza de tu Palabra.
La luz de tu Palabra nos ayuda siempre a descubrir tu presencia en la realidad que vivimos;
a actuar con los valores de tu Reino para transformarla.
Tu Palabra nos da vida, por eso confiamos en ti Señor,
tu Palabra nos hace libres, por eso te amamos Señor.
Acompáñanos, Señor, para permanecer con fidelidad en tus senderos.
Amén.

¿Qué dice la realidad en la que vivimos?

Compartamos aquellos acontecimientos o situaciones que nos han desafiado esta última semana, ya sea como comunidad local, como Iglesia y/o como País. Cada miembro del grupo escoja un hecho y lo comparta con los/las demás, tratando de responder a estas preguntas de manera breve:

- ¿Qué hecho o situación escogiste y por qué?
- ¿Qué sentimientos te vienen al respecto?

Nos disponemos, con humildad y apertura, a escuchar la Palabra. Es recomendable que cada persona tenga una biblia o seguir la copia de la lectura del Evangelio que se va a proclamar. Léanla con calma, de manera pausada y con claridad; si lo consideran necesario, háganlo más de una vez, tratando de “meterse en el relato”, para “sentir” y comprender lo que dice. Se trata de “sumergirnos” en el texto, de imaginarnos que estamos siendo testigos directos de la escena bíblica que se relata. Es importante que, en este primer momento, descubramos qué dice el texto y no lo que yo interpreto de él: qué personajes están presentes, qué actitudes tienen, cómo reaccionan, de qué les habla Jesús y qué palabras usa, etc.

■ LECTURA DEL EVANGELIO DE SAN LUCAS • 13, 1-9.

“En ese momento se presentaron unas personas que comentaron a Jesús el caso de aquellos galileos, cuya sangre Pilato mezcló con la de las víctimas de sus sacrificios. El respondió: «¿Creen ustedes que esos galileos sufrieron todo esto porque eran más pecadores que los demás? Les aseguro que no, y si ustedes no se convierten, todos acabarán de la misma manera. ¿O creen que las dieciocho personas que murieron cuando se desplomó la torre de Siloé, eran más culpables que los demás habitantes de Jerusalén? Les aseguro que no, y si ustedes no se convierten, todos acabarán de la misma manera».

Les dijo también esta parábola: Un hombre tenía una higuera plantada en su viña. Fue a buscar frutos y no los encontró. Dijo entonces al viñador: “Hace tres años que vengo a buscar frutos en esta higuera y no los encuentro. Córtala, ¿para qué malgastar la tierra?”. Pero él respondió: “Señor, déjala todavía este año; yo removeré la tierra alrededor de ella y la abonaré. Puede ser que así dé frutos en adelante. Si no, la cortarás”.

PALABRA DE DIOS

Preguntas para compartir:

- *¿Qué parte de la lectura les llamó más la atención o les ha parecido importante? ¿Por qué?*
- *¿Cuál era la interpretación que hacía el pueblo de los hechos relatados en la lectura?*
- *¿Qué interpretación de los hechos les propone Jesús?*
- *¿Qué relación ven entre la parábola y la realidad que compartimos al comienzo?*

■ ¿QUÉ DICE EL TEXTO?

Una división del texto para ayudarnos en su lectura:

- Lucas 13, 1 : La gente da a Jesús la noticia de la masacre de los Galileos.
- Lucas 13, 2-3 : Jesús comenta la masacre y extrae una lección para la gente.
- Lucas 13, 4-5 : Para reforzar su pensamiento Jesús comenta otro hecho.
- Lucas 13, 6-9 : La parábola de la higuera que no daba fruto.

Lucas 13, 1: La gente hace saber a Jesús la masacre de los Galileos

- Como hoy, el pueblo comenta los hechos que han sucedido y quieren un comentario de aquéllos que pueden influir en la opinión pública. Y es así como algunas personas se acercan a Jesús y cuentan el hecho de la masacre de algunos galileos, cuya sangre había mezclado Pilatos con las de sus víctimas.

Lucas 13, 2-3: Jesús comenta la masacre y extrae una lección para la gente

- Jesús pregunta: “¿Creen ustedes que esos galileos sufrieron todo esto porque eran más pecadores que los demás?” La pregunta de Jesús refleja la interpretación popular común de la época: el sufrimiento y la muerte violenta son el castigo de Dios por cualquier pecado que haya cometido la persona. La reacción de Jesús es categórica: “Les aseguro que no”. Y niega la interpretación popular y transforma el hecho en un examen de conciencia: “si ustedes no se convierten, todos acabarán de la misma manera”. O sea, si no se verifica un verdadero y propio cambio, sucederá para todos, la misma masacre. La historia posterior confirma la previsión de Jesús. El cambio no se ha producido. Ellos no se convirtieron y cuarenta años después, en el año 70, Jerusalén fue destruida por los romanos. Jesús percibía la gravedad de la situación política de su país: por un lado, el dominio romano siempre más abusivo; por el otro, la religión oficial, cada vez más alienada en entender el valor de la fe para la vida de la gente. Qué se quiere decir?, es confuso.

Lucas 13, 4-5: Para reforzar su argumento Jesús comenta otro hecho

- Jesús mismo toma la iniciativa de comentar otro hecho. Una tormenta hace que se desmorone la torre de Siloé y dieciocho personas mueren aplastadas por las piedras. El comentario de la gente: “¡Castigo de Dios!” Comentario de Jesús: “¡Les aseguro que no, y si ustedes no se convierten, todos acabarán de la misma manera!” Es la misma preocupación, la de interpretar los hechos de modo tal, que llegue a ellos transparente la llamada de Dios al cambio y a la conversión. Jesús es un místico, un contemplativo. Lee los hechos de un modo diverso. Sabe leer e interpretar los signos de los tiempos. Para ÉL, el mundo es transparente, revelador de la presencia y de las llamadas de Dios.

Lucas 13, 6-9: La parábola de la higuera que no da fruto

- Después Jesús pronuncia la parábola de la higuera que no da fruto. Un hombre tenía una higuera plantada en su viña. Durante tres años no había dado fruto. Por esto dice al viñador: “¡Córtala!”. Pero éste respondió: “¡Señor, déjala todavía este año... ¡Si no da frutos entonces la cortarás!” No sabemos si Jesús contó esta parábola inmediatamente después del comentario que hizo de la masacre y la caída de la torre de Siloé. Probablemente es Lucas quien coloca en este lugar la parábola, porque ve alguna relación entre el comentario de los hechos y la parábola de la higuera. Lucas no dice en qué consiste esta relación. Deja el deber de descubrirlo a nosotros ¿Qué significado nos propone Lucas? Quizás, el dueño de la viña y de la higuera es Dios. La higuera es el pueblo. Jesús es el viñador. El dueño de la viña se ha cansado de buscar frutos en la higuera sin encontrarlos. Decide talar el árbol. Así será reemplazado por un árbol que dé fruto. El pueblo escogido no estaba dando los frutos que Dios esperaba. Quiere dar la Buena Noticia a los paganos. Jesús, el viñador, pide que se deje a la higuera viva un poco más. Aumentará sus esfuerzos para obtener el cambio y la conversión. Más adelante en el Evangelio, Jesús reconoce que el duplicar los esfuerzos no ha dado resultado. Ellos no se convertirán. Jesús lamenta la falta de conversión y llora sobre la ciudad de Jerusalén (Lc 19, 41-42).

Ver en:

<https://www.portalcarmelitano.org/articulos/lectio-divina/61-escritura-cuaresma/508-lectio-divina-3-domingo-tiempo-cuaresma-ciclo-c.html>

■ MEDITEMOS

En este momento actualizamos el mensaje de la Palabra y entramos en diálogo con Dios, que nos habla en el aquí y en el ahora. La Palabra comprendida debe ser asimilada y encarnada en la propia vida. Es fundamental confrontar la Palabra con mi vida y la de los demás.

Teniendo presente la lectura, reflexionamos y compartimos comunitariamente, considerando las siguientes preguntas:

- *Jesús sabe leer e interpretar los signos de los tiempos. Para Él, el mundo es transparente, revelador de la presencia y de las llamadas de Dios. ¿Cuáles son los signos de los tiempos que vemos hoy en la realidad, por medio de los cuales se nos revela Dios?*
- *Nuestra Iglesia no siempre da los frutos esperados por Dios ¿Qué mensaje le da a través de esta lectura? ¿Qué camino de conversión le pide?*

■ OREMOS

¿Qué nos surge expresar o manifestarle al Señor? Desde la vida iluminada por la Palabra, ahora nos dirigimos a Dios. Como comunidad orante, hablamos con el Señor pidiéndole la fuerza y la sabiduría de su Espíritu para testimoniar y anunciar su Reino, para seguirlo fielmente, dejándonos siempre guiar por Él.

- Después de cada oración compartida, se puede repetir la frase:

“Señor, aumenta la fe de nuestra Iglesia para permanecer en tu amor y anunciar tu Palabra”.

- *Nos unimos con este canto u otro afín: Permanecer en su amor vivir en El*
<https://www.youtube.com/watch?v=Sepf4Dokdu4>

■ COMPROMISO

Contemplamos el rostro de Dios encontrado en el texto y hacemos el compromiso del anuncio de su Reino.

La contemplación es ver, observar y analizar la vida, los acontecimientos y la historia personal y comunitaria de una manera nueva, desde la misericordia: mirar el mundo con los ojos de Dios, con sus criterios y sentimientos: *“Amar como tú amas, sentir como tú sientes, mirar a través de tus ojos, Jesús”*.

El testimonio se demuestra con hechos y actitudes de vida nueva. La comunidad hace su compromiso:

- ¿Cómo amaremos hoy, de manera concreta, a los rostros sufrientes de Cristo?
- ¿Qué haremos para que nuestra Iglesia sea una comunidad sinodal, que aprende a caminar junta, con Jesús al centro?
- ¿Cómo anunciaremos la Buena Nueva de Jesús hoy, transmitiendo verdadera esperanza?
- Unidos fraternalmente, damos gracias a Dios Padre con las palabras que Jesús nos enseñó: **Padre nuestro**.

Cada persona de la comunidad se lleva una frase o palabra de la lectura que le haya parecido significativa. Será como su “lema” de la semana, que recordará y rezará cada día.

Señor Jesús, tus palabras nunca pasan,
porque son palabras de amor y esperanza.
Te damos gracias porque siempre estás con nosotros,
nunca nos abandonas y siempre nos sostienes.
En cada momento de nuestra vida te haces presente con tu amor.
Nos comprometemos a ser fieles seguidores
de tu Palabra que da vida
y ser testimonio de tu amor en cada realidad.
A Ti, el honor y la gloria, por los siglos de los siglos.
Amén.

LECTURA ORANTE DE LA PALABRA DE DIOS

CUARTO DOMINGO DE CUARESMA

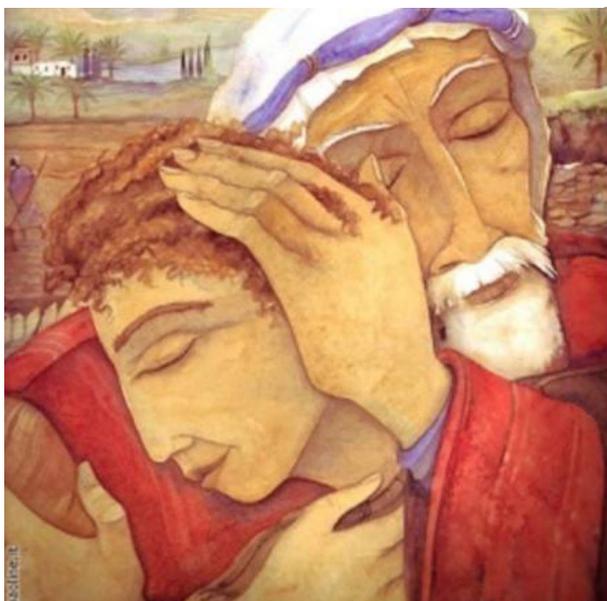
27

de marzo
2022

“Padre Misericordioso”

Lc 15, 1-3. 11-32

Departamento de Espiritualidad



El cuarto domingo de Cuaresma nos invita a fijar la mirada en el Padre del Cielo, que, con infinita Misericordia, aguarda el regreso de sus hijas e hijos que se marcharon lejos de Él.

■ NOS DISPONEMOS

Abre Señor, nuestros oídos y corazones,
para escuchar tu Palabra que nos invita a reconocernos
unas veces hijas e hijos perdidos y otras padres y
madres que acogen con misericordia a los extraviados.
Amén.

■ LECTURA DEL EVANGELIO DE SAN LUCAS • 15, 1-3. 11-32.

“Todos los publicanos y pecadores se acercaban a Jesús para escucharlo. Los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: «Este hombre recibe a los pecadores y come con ellos». Jesús les dijo entonces esta parábola:

«Un hombre tenía dos hijos. El menor de ellos dijo a su padre: “Padre, dame la parte de herencia que me corresponde”. Y el padre les repartió sus bienes. Pocos días después, el hijo menor recogió todo lo que tenía y se fue a un país lejano, donde malgastó sus bienes en una vida licenciosa. Ya había gastado todo, cuando sobrevino mucha miseria en aquel país, y comenzó a sufrir privaciones. Entonces se puso al servicio de uno de los habitantes de esa región, que lo envió a su campo para cuidar cerdos. Él hubiera deseado calmar su hambre con las bellotas que comían los cerdos, pero nadie se las daba. Entonces recapacitó y dijo: “¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en abundancia, y yo estoy aquí muriéndome de hambre!”. Ahora mismo iré a la casa de mi padre y le diré: “Padre, pequé contra el Cielo y contra ti; ya no merezco ser llamado hijo tuyo, trátame como a uno de tus jornaleros”. Entonces partió y volvió a la casa de su padre.

Cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se conmovió profundamente, corrió a su encuentro, lo abrazó y lo besó. El joven le dijo: “Padre, pequé contra el Cielo y contra ti; no merezco ser llamado hijo tuyo”. Pero el padre dijo a sus servidores: “Traigan enseguida la mejor ropa y vístanlo, pónganle un anillo en el dedo y sandalias en los pies. Traigan el ternero engordado y mátenlo. Comamos y festejemos, porque mi hijo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y fue encontrado”. Y comenzó la fiesta.

El hijo mayor estaba en el campo. Al volver, ya cerca de la casa, oyó la música y los coros que acompañaban la danza. Y llamando a uno de los sirvientes, le preguntó que significaba eso.

Él le respondió: “Tu hermano ha regresado, y tu padre hizo matar el ternero engordado, porque lo ha recobrado sano y salvo”. Él se enojó y no quiso entrar. Su padre salió para rogarle que entrara, pero él le respondió: “Hace tantos años que te sirvo sin haber desobedecido jamás ni una sola de tus órdenes, y nunca me diste un cabrito para hacer una fiesta con mis amigos. ¡Y ahora que ese hijo tuyo ha vuelto, después de haber gastado tus bienes con mujeres, haces matar para él el ternero engordado!”. Pero el padre le dijo: “Hijo mío, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo. Es justo que haya fiesta y alegría, porque tu hermano estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido encontrado”».

PALABRA DE DIOS

■ ¿QUÉ DICE EL TEXTO?

Ante un entorno que cuestionaba el hecho que Jesús acogiera a los pecadores, Él narra una de las parábolas más bellas y emocionantes de los evangelios.

Un hijo que pide su herencia al padre; se marcha, malgasta el dinero y al verse empobrecido, arrepentido vuelve a buscar al padre que lo ama y espera.

■ MEDITEMOS

Reflexionemos con las siguientes preguntas:

- *¿Soy una hija o hijo agradecida(o), por los dones que Dios me ha dado?*
- *¿He decidido hacer mi vida lejos de Dios Padre?*
- *¿He sufrido al estar lejos de Dios?*
- *¿He experimentado la alegría de vivir el perdón sacramental, para volver a Dios?*

■ OREMOS

- Compartimos en forma de oración una palabra o frase del evangelio que haya resonado en cada uno.
- Señor, que nunca olvide que soy tu hija, tu hijo; a quien tienes grabado en tu corazón y en la palma de tus manos.
- Si estoy lejos de Ti, regálame la humildad de la conversión para reconocer y asumir que lejos de Ti, y de la familia y de la comunidad estoy, cuan pobre y desvalida(o) me encuentro.
- Te pedimos especialmente por los y las Jóvenes que, que están alejados de sus familias, de la Iglesia y de los más nobles ideales.
- Bendice a quienes, con la Misericordia de Dios, nos abrazan y nos hacen sentir cerca de tu corazón Señor.
- Haz de nuestra Iglesia una Casa y una Madre, que espera y acoge a sus hijas e hijos.
- Oramos con el canto: Padre de misericordia: https://www.youtube.com/watch?v=rAiWJr_Ry-I

■ COMPROMISO

- Después de sentirme acogida(o), por el Señor, caminaré por la vida atentamente, para descubrir quienes necesitan retornar a Dios, y me prepararé para ser un instrumento que los ayude a reconciliarse con nuestro Buen Padre.
- Procuraré desde mi participación como agente pastoral, que en mi comunidad exista la capacidad de acoger a quienes vuelven a Dios.
- Seré testigo de cómo el perdón, permite reconstruir la vida.
- Demos gracias a Dios Padre con las palabras que Jesús nos enseñó: **Padre nuestro.**
- Podemos concluir nuestra lectura orante con la oración del papa Juan Pablo II a la Divina Misericordia:

Dios, Padre Misericordioso,
que has revelado Tu Amor en tu Hijo Jesucristo
y lo has derramado sobre nosotros en el Espíritu Santo:
Te encomendamos hoy el destino del mundo y de todo hombre.
Inclínate hacia nosotros, pecadores;
sana nuestra debilidad; derrota todo mal;
haz que todos los habitantes de la tierra experimenten Tu Misericordia,
para que en Ti, Dios Uno y Trino,
encuentren siempre la fuente de la esperanza.
Padre Eterno, por la Dolorosa Pasión y Resurrección de Tu Hijo,
Ten Misericordia de nosotros y del mundo entero.
Amén.

LECTURA ORANTE DE LA PALABRA DE DIOS
**QUINTO DOMINGO
DE CUARESMA**

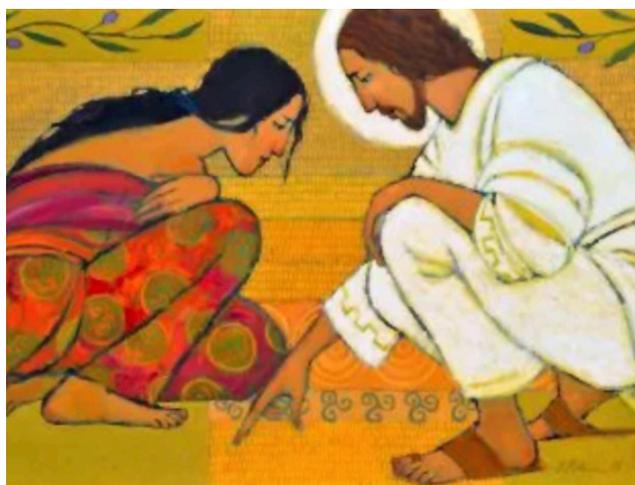
03

de abril
2022

“Yo tampoco te condeno. Vete, y no peques más”

Juan 8, 1-11

Departamento de Ecumenismo



En el evangelio de este domingo, los maestros de la Ley se presentan ante Jesús, con una mujer sorprendida en adulterio. No tienen interés por sus enseñanzas, sino que buscan un motivo para acusarlo.

Jesús no juzga a sus oponentes ni dicta sentencia contra la mujer. Jesús reconoce su pecado y con gran amor le pide que no vuelva a pecar. No pecar y vivir en la verdad son dos pasos para vivir en libertad. Jesús la respeta, comprende, y le señala el verdadero camino, abriendo para ella un nuevo futuro.

■ **NOS DISPONEMOS**

Disponemos el corazón para encontrarnos con Jesús en las escrituras, pidiendo la acción del espíritu sobre nosotros:

Rey Celestial, Consolador, Espíritu de la verdad,
que estás presente en todas partes y lo llenas todo,
Tesoro de todo bien y Fuente de vida, ven y haz de nosotros tu morada,
purifícanos de toda mancha y salva nuestras almas,
Tú que eres bueno y misericordioso.
Amén.

■ LECTURA DEL EVANGELIO DE SAN JUAN • 8, 1-11.

El evangelio de este domingo invita a todos los bautizados a abrirse al perdón incondicional de Dios, que en Cristo renueva todas las cosas.

“Jesús fue al monte de los Olivos. Al amanecer volvió al Templo, y todo el pueblo acudía a Él. Entonces se sentó y comenzó a enseñarles. Los escribas y los fariseos le trajeron a una mujer que había sido sorprendida en adulterio y, poniéndola en medio de todos, dijeron a Jesús: “Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. Moisés, en la Ley, nos ordenó apedrear a esta clase de mujeres. Y Tú, ¿qué dices?” Decían esto para ponerlo a prueba, a fin de poder acusarlo. Pero Jesús, inclinándose, comenzó a escribir en el suelo con el dedo. Como insistían, se enderezó y les dijo: “Aquél de ustedes que no tenga pecado, que arroje la primera piedra”. E inclinándose nuevamente, siguió escribiendo en el suelo. Al oír estas palabras, todos se retiraron, uno tras otro, comenzando por los más ancianos. Jesús quedó solo con la mujer, que permanecía allí, e incorporándose, le preguntó: “Mujer, ¿dónde están tus acusadores? ¿Nadie te ha condenado?” Ella le respondió: “Nadie, Señor”. “Yo tampoco te condeno -le dijo Jesús. Vete, no peques más en adelante”.

PALABRA DE DIOS

■ ¿QUÉ DICE EL TEXTO?

Profundicemos en algunas ideas, tratando de descubrir el sentido misericordioso que el relato presenta.

● Señor de la misericordia y el perdón

Frente a la mujer y frente a sus acusadores vemos a Jesús como Señor de la misericordia y del perdón, que penetra en lo más íntimo del corazón humano. El contexto del pasaje es del conflicto. Jesús, con su manera de actuar, cuestiona la vida de quienes le escuchan. De ahí que, los escribas y fariseos frente a la praxis de Jesús, estén al acecho y buscan la manera de tentarle y poderlo acusar de transgresor de la ley. El hecho de que le presenten a esa mujer es donde lo ponen a prueba, será la ocasión para una magnífica enseñanza sobre el dinamismo del perdón y la misericordia: reconocer el pecado, ser perdonado y perdonar a los demás. Y viceversa, así como no está autorizado para juzgar quien tiene motivos para ser juzgado, igualmente solo quien perdona puede ser perdonado por Dios.

Buscan de Jesús una respuesta comprometedora. “Si Jesús aprueba el comportamiento de sus enemigos, también acepta su posición contra los pecadores; en consecuencia, tendría que ponerle fin a su praxis de misericordia y aparecer ante el pueblo como un falso maestro. Pero si Jesús no lo hace, resulta que termina desaprobando una ley inequívoca ante un hecho inequívoco, e igualmente daría motivos para ser acusado de falso maestro que aparta a la gente de la Ley de Dios y, en consecuencia, debería ser quitado de en medio del pueblo”.

● Invitados al discernimiento

El gesto silencioso de Jesús es un llamado a la meditación, al discernimiento. Quizás, sea la primera respuesta que dio: cualquier decisión debe ser tomada con responsabilidad, pues está en juego la salvación o condena de un ser humano. Tal vez sea una manera pedagógica de invitarlos a reflexionar como pueblo, pues están reunidos todos los estamentos de Israel, están los letrados, los que interpretan la ley, el pueblo y los ancianos.

El silencio de Jesús, puede que sea la toma de consciencia de que el pueblo también ha sido infiel a Dios. De ello da muestra el matrimonio de Oseas con la prostituta (Os 1, 2ss); también en Ezequiel (8, 7-18). Sin embargo, la respuesta de Dios ha sido la misericordia (Lc 15, 1ss; Ez 36, 24-26). De ahí que, con el silencio, Jesús podría estar recordando a Jeremías 17, 13b que escribe: “Los que se apartan de ti, en la tierra serán escritos, por haber abandonado el manantial de agua viva, Yahveh”. De ser así, ¿Jesús le estaría recordando a sus adversarios que son infieles a Dios y merecen ser escritos en el polvo y extinguidos?

- **Llamados a la conversión**

“Quien esté libre de pecado, que arroje la primera piedra”. Con tal sentencia, Jesús, exhorta a examinar la vida interior en relación con mi propio pecado; invita a revisar la ley, que no puede seguir siendo el paradigma para juzgar a todos bajo el mismo peso; cuestiona la vida personal en relación con el pecado personal, y finalmente a abandonarlo buscando un cambio de vida. El nuevo silencio, introducido en el relato, es la toma de consciencia de mis propios actos ante Dios y la comunidad.

Un hombre sensato, cae en la cuenta de que las palabras de Jesús, transforman el corazón, por ello ya no lanza piedras, se siente transformado también por aquel hombre que no lo juzga (Jn 8, 15) y que por el contrario, le asigna una nueva tarea, la conversión. Finalmente, vemos que Jesús absuelve, pero no aprueba el pecado. Le habla pidiéndole que se abstenga del comportamiento adúltero que la expuso a la muerte y le ofrece la posibilidad de rehacer su vida.

De modo que, al final del relato, nos queda la enseñanza de que quien levanta el dedo para señalar el pecado del otro, necesita también misericordia y experimentar el perdón de Dios para no atentar contra el hermano. El pecado no necesita ser castigado sino redimido, y por esa redención surge la toma de consciencia que nos hace abandonarlo definitivamente.

■ MEDITEMOS

El tiempo de Cuaresma, se nos presenta como una gran oportunidad para reflexionar acerca de nuestra vida. Dios no se apresura a condenar, Él nos acoge con misericordia, siempre dispuesto a amar y perdonar como un esposo fiel.

- **Frente a los acusadores**, Jesús inclinándose, escribía en tierra con el dedo: acaban de hacerle una pregunta, buscando una causa para acusarle. La mujer es la excusa; detrás del pecado de la mujer, está el juicio a Jesús ¿Qué hará? ¿Qué dirá? Él es la actitud de la misericordia viva de Dios, que nos favorece a todos.
 - *¿Cómo experimentas en tu vida de fe la liberación y el perdón de un Dios bondadoso y misericordioso?*
- **“Como insistían se enderezó...”** ahora Jesús ha tomado una decisión y se la juega una vez más para salvar la vida de la mujer y también de aquellos que no quieren ver, ni escuchar, ni entender.
 - *¿Qué cosas debo dejar de hacer para vivir como Dios quiere y espera de mí?*
- **“Aquel de ustedes que no tenga pecado, que arroje la primera piedra”:** Jesús apela a la conciencia, al corazón, para que se interroguen a sí mismos. ¿Quién puede escapar de su conciencia? ¿Quién puede evadir una verdad que grita dentro de sí?
 - *¿Cuál es mi actitud frente a las personas que cometen faltas o considero pecadoras?*

■ OREMOS

Al igual que Jesús, quien se retira al monte de Los Olivos para orar, buscamos un encuentro con el Señor, para meditar este evangelio.

- Proclamamos nuevamente el evangelio de Juan 8, 1-11.
- Movidos por las palabras del Evangelio, elevemos nuestra oración a Dios.

Concédenos Padre,
conocer y agradecer sinceramente
el amor entrañable con que Jesucristo tu Hijo,
se entregó a la muerte por nosotros; a reconocer que
esta Iglesia Santa necesita constantemente convertirse,
para ser su Esposa digna en el eterno banquete de bodas.
Amén.

- Oramos cantamos: “Si conocieras cómo te amo” u otro canto que nos ayude.
<https://www.youtube.com/watch?v=gvrREuUSkUw>

■ COMPROMISO

- Con la luz que nos ha ofrecido la lectura orante de la Palabra de Dios, coloco una palabra o frase al margen del texto bíblico y así formulo el compromiso que quiero alcanzar.
- Compartimos en el grupo nuestros compromisos.
- En lo que queda de la Cuaresma, busquemos tener una experiencia de Reconciliación y misericordia, siguiendo el ejemplo de Jesús.

Ante ti, Señor,
todos somos imperfectos y pecadores;
reconocerlo es nuestra salvación,
la única salida airosa.
Rehabilitados por tu perdón
como personas e hijos tuyos,
estamos alegres
y te damos gracias por siempre, Señor.

- Concluimos nuestra lectura orante, dando gracias a Dios y abandonándonos en los brazos del Padre con las palabras que Jesús nos enseñó: **Padre nuestro**.

LECTURA ORANTE DE LA PALABRA DE DIOS

DOMINGO DE RAMOS

10
de abril
2022

“Oren, para no caer en la tentación”

Lucas 22, 7. 14 - 23, 56

Departamento de Santuarios y piedad popular



El domingo de Ramos nos prepara para vivir la semana más importante para los cristianos, nos introduce en el misterio de nuestra salvación.

El evangelio que hoy se nos regala es el relato de la pasión de nuestro Señor. Este texto, tantas veces escuchado, de inmediato nos dispone para acompañarlo en el dolor, y hasta surge sutilmente en nosotros el deseo que hubiese sido de otra manera. Pero, antes que todo ello ocurra, está la clave de su lectura. La revelación de su sentido, Jesús lo comunica en lo que llamamos “la última cena”.

■ NOS DISPONEMOS

Padre,
queremos escuchar tu Palabra con un corazón humilde,
danos la gracia de poder despojarnos de todo egoísmo
para abrirnos a acoger la Palabra de Vida
que nos revela Jesús en el relato de su Pasión.

Regálanos tu Espíritu,
que nos dé luz para penetrar en el mensaje,
y sabiduría para vivirlo en el día a día.

Amén.

■ LECTURA DEL EVANGELIO DE SAN LUCAS • 22, 7. 14 - 23, 56.

“Llegó el día de los Ácimos, en el que se debía inmolar la víctima pascual. Llegada la hora, Jesús se sentó a la mesa con los Apóstoles y les dijo: «He deseado ardientemente comer esta Pascua con ustedes antes de mi Pasión, porque les aseguro que ya no la comeré más hasta que llegue a su pleno cumplimiento en el Reino de Dios». Y tomando una copa, dio gracias y dijo: «Tomen y compártanla entre ustedes. Porque les aseguro que desde ahora no beberé más del fruto de la vid hasta que llegue el Reino de Dios».

Luego tomó el pan, dio gracias, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo: «Esto es mi Cuerpo, que se entrega por ustedes. Hagan esto en memoria mía». Después de la cena hizo lo mismo con la copa, diciendo: «Esta copa es la Nueva Alianza sellada con mi Sangre, que se derrama por ustedes.

La mano del traidor está sobre la mesa, junto a mí. Porque el Hijo del hombre va por el camino que le ha sido señalado, pero ¡ay de aquel que lo va a entregar!». Entonces comenzaron a preguntarse unos a otros quién de ellos sería el que iba a hacer eso.

Y surgió una discusión sobre quién debía ser considerado como el más grande. Jesús les dijo: «Los reyes de las naciones dominan sobre ellas, y los que ejercen el poder sobre el pueblo se hacen llamar bienhechores. Pero entre ustedes no debe ser así. Al contrario, el que es más grande, que se comporte como el menor, y el que gobierna, como un servidor. Porque, ¿quién es más grande, el que está a la mesa o el que sirve? ¿No es acaso el que está a la mesa? Y, sin embargo, yo estoy entre ustedes como el que sirve.

Ustedes son los que han permanecido siempre conmigo en medio de mis pruebas. Por eso yo les confiero la realeza, como mi Padre me la confirió a mí. Y en mi Reino, ustedes comerán y beberán en mi mesa, y se sentarán sobre tronos para juzgar a las doce tribus de Israel. Simón, Simón, mira que Satanás ha pedido poder para zarandearlos como el trigo, pero yo he rogado por ti, para que no te falte la fe. Y tú, después que hayas vuelto, confirma a tus hermanos». «Señor, le dijo Pedro, estoy dispuesto a ir contigo a la cárcel y a la muerte». Pero Jesús replicó: «Yo te aseguro, Pedro, que hoy, antes que cante el gallo, habrás negado tres veces que me conoces».

Después les dijo: «Cuando los envié sin bolsa, ni alforja, ni sandalias, ¿les faltó alguna cosa?». «Nada», respondieron. El agregó: «Pero ahora el que tenga una bolsa, que la lleve; el que tenga una alforja, que la lleve también; y el que no tenga espada, que venda su manto para comprar una. Porque les aseguro que debe cumplirse en mí esta palabra de la Escritura: Fue contado entre los malhechores. Ya llega a su fin todo lo que se refiere a mí». «Señor, le dijeron, aquí hay dos espadas». Él les respondió: «Basta».

En seguida Jesús salió y fue como de costumbre al monte de los Olivos, seguido de sus discípulos. Cuando llegaron, les dijo: «Oren, para no caer en la tentación». Después se alejó de ellos, más o menos a la distancia de un tiro de piedra, y puesto de rodillas, oraba: «Padre, si quieres, aleja de mí este cáliz. Pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya». Entonces se le apareció un ángel del cielo que lo reconfortaba. En medio de la angustia, él oraba más intensamente, y su sudor era como gotas de sangre que corrían hasta el suelo.

Después de orar se levantó, fue hacia donde estaban sus discípulos y los encontró adormecidos por la tristeza. Jesús les dijo: «¿Por qué están durmiendo? Levántense y oren para no caer en la tentación».

Todavía estaba hablando, cuando llegó una multitud encabezada por el que se llamaba Judas, uno de los Doce. Este se acercó a Jesús para besarle. Jesús le dijo: «Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del hombre?». Los que estaban con Jesús, viendo lo que iba a suceder, le preguntaron: «Señor, ¿usamos la espada?» Y uno de ellos hirió con su espada al servidor del Sumo Sacerdote, cortándole la oreja derecha. Pero Jesús dijo: «Dejen, ya está». Y tocándole la oreja, lo curó.

Después dijo a los sumos sacerdotes, a los jefes de la guardia del Templo y a los ancianos que habían venido a arrestarlo: «¿Soy acaso un ladrón para que vengan con espadas y palos? Todos los días estaba con ustedes en el Templo y no me arrestaron. Pero esta es la hora de ustedes y el poder de las tinieblas».

Después de arrestarlo, lo condujeron a la casa del Sumo Sacerdote. Pedro lo seguía de lejos. Encendieron fuego en medio del patio, se sentaron alrededor de él y Pedro se sentó entre ellos. Una sirvienta que lo vio junto al fuego, lo miró fijamente y dijo: «Este también estaba con él». Pedro lo negó diciendo: «Mujer, no lo conozco». Poco después, otro lo vio y dijo: «Tú también eres uno de aquellos». Pero Pedro respondió: «No, hombre, no lo soy». Alrededor de una hora más tarde, otro insistió, diciendo: «No hay duda de que este hombre estaba con él; además, él también es galileo». «Hombre, dijo Pedro, no sé lo que dices». En ese momento, cuando todavía estaba hablando, cantó el gallo. El Señor, dándose vuelta, miró Pedro. Este recordó las palabras que el Señor le había dicho: «Hoy, antes que cante el gallo, me habrás negado tres veces». Y saliendo afuera, lloró amargamente.

Los hombres que custodiaban a Jesús lo ultrajaban y lo golpeaban; y tapándole el rostro, le decían: «Profetiza, ¿quién te golpeó?». Y proferían contra él toda clase de insultos.

Cuando amaneció, se reunió el Consejo de los ancianos del pueblo, junto con los sumos sacerdotes y los escribas. Llevaron a Jesús ante el tribunal y le dijeron: «Dinos si eres el Mesías». Él les dijo: «Si yo les respondo, ustedes no me creerán, y si los interrogo, no me responderán. Pero en adelante, el Hijo del hombre se sentará a la derecha de Dios todopoderoso». Todos preguntaron: «¿Entonces eres el Hijo de Dios?». Jesús respondió: «Tienen razón, yo lo soy». Ellos dijeron: «¿Acaso necesitamos otro testimonio? Nosotros mismos lo hemos oído de su propia boca».

Después se levantó toda la asamblea y lo llevaron ante Pilato. Y comenzaron a acusarlo, diciendo: «Hemos encontrado a este hombre incitando a nuestro pueblo a la rebelión, impidiéndole pagar los impuestos al Emperador y pretendiendo ser el rey Mesías». Pilato lo interrogó, diciendo: «¿Eres tú el rey de los judíos?». «Tú lo dices», le respondió Jesús. Pilato dijo a los sumos sacerdotes y a la multitud: «No encuentro en este hombre ningún motivo de condena». Pero ellos insistían: «Subleva al pueblo con su enseñanza en toda la Judea. Comenzó en Galilea y ha llegado hasta aquí». Al oír esto, Pilato preguntó si ese hombre era galileo. Y habiéndose asegurado de que pertenecía a la jurisdicción de Herodes, se lo envió. En esos días, también Herodes se encontraba en Jerusalén.

Herodes se alegró mucho al ver a Jesús. Hacía tiempo que deseaba verlo, por lo que había oído decir de él, y esperaba que hiciera algún prodigio en su presencia. Le hizo muchas preguntas, pero Jesús no le respondió nada. Entre tanto, los sumos sacerdotes y los escribas estaban allí y lo acusaban con vehemencia. Herodes y sus guardias, después de tratarlo con desprecio y ponerlo en ridículo, lo cubrieron con un magnífico manto y lo enviaron de nuevo a Pilato. Y ese mismo día, Herodes y Pilato, que estaban enemistados, se hicieron amigos.

Pilato convocó a los sumos sacerdotes, a los jefes y al pueblo, y les dijo: «Ustedes me han traído a este hombre, acusándolo de incitar al pueblo a la rebelión. Pero yo lo interrogué delante de ustedes y no encontré ningún motivo de condena en los cargos de que lo acusan; ni tampoco Herodes, ya que él lo ha devuelto a este tribunal. Como ven, este hombre no ha hecho nada que merezca la muerte. Después de darle un escarmiento, lo dejaré en libertad».

[En cada fiesta, el gobernador acostumbraba a poner en libertad a un preso.] Pero la multitud comenzó a gritar: «¡Que muera este hombre! ¡Suéltanos a Barrabás!». A Barrabás lo habían encarcelado por una sedición que tuvo lugar en la ciudad y por homicidio.

Pilato volvió a dirigirles la palabra con la intención de poner en libertad a Jesús. Pero ellos seguían gritando: «¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo!». Por tercera vez les dijo: «¿Qué mal ha hecho este hombre? No encuentro en él nada que merezca la muerte. Después de darle un escarmiento, lo dejaré en libertad». Pero ellos insistían

a gritos, reclamando que fuera crucificado, y el griterío se hacía cada vez más violento. Al fin, Pilato resolvió acceder al pedido del pueblo. Dejó en libertad al que ellos pedían, al que había sido encarcelado por sedición y homicidio, y a Jesús lo entregó al arbitrio de ellos.

Cuando lo llevaban, detuvieron a un tal Simón de Cirene, que volvía del campo, y lo cargaron con la cruz, para que la llevara detrás de Jesús. Lo seguían muchos del pueblo y un buen número de mujeres, que se golpeaban el pecho y se lamentaban por él. Pero Jesús, volviéndose hacia ellas, les dijo: «¡Hijas de Jerusalén!, no lloren por mí; lloren más bien por ustedes y por sus hijos. Porque se acerca el tiempo en que se dirá: “¡Felices las estériles, felices los senos que no concibieron y los pechos que no amamantaron!” Entonces se dirá a las montañas: “¡Caigan sobre nosotros!”, y a los cerros: “¡Sepúltennos!” Porque si así tratan a la leña verde, ¿qué será de la leña seca?». Con él llevaban también a otros dos malhechores, para ser ejecutados.

Cuando llegaron al lugar llamado «del Cráneo», lo crucificaron junto con los malhechores, uno a su derecha y el otro a su izquierda. Jesús decía: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen». Después se repartieron sus vestiduras, sorteándolas entre ellos.

El pueblo permanecía allí y miraba. Sus jefes, burlándose, decían: «Ha salvado a otros: ¿que se salve a sí mismo, si es el Mesías de Dios, el Elegido!». También los soldados se burlaban de él y, acercándose para ofrecerle vinagre, le decían: «Si eres el rey de los judíos, ¡sálvate a ti mismo!». Sobre su cabeza había una inscripción: «Este es el rey de los judíos».

Uno de los malhechores crucificados lo insultaba, diciendo: «¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros». Pero el otro lo increpaba, diciéndole: «¿No tienes temor de Dios, tú que sufres la misma pena que él? Nosotros la sufrimos justamente, porque pagamos nuestras culpas, pero él no ha hecho nada malo». Y decía: «Jesús, acuérdate de mí cuando vengas a establecer tu Reino». Él le respondió: «Yo te aseguro que hoy estarás conmigo en el Paraíso».

Era alrededor del mediodía. El sol se eclipsó y la oscuridad cubrió toda la tierra hasta las tres de la tarde. El velo del Templo se rasgó por el medio. Jesús, con un grito, exclamó: «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu». Y diciendo esto, expiró.

Cuando el centurión vio lo que había pasado, alabó a Dios, exclamando: «Realmente este hombre era un justo». Y la multitud que se había reunido para contemplar el espectáculo, al ver lo sucedido, regresaba golpeándose el pecho. Todos sus amigos y las mujeres que lo habían acompañado desde Galilea permanecían a distancia, contemplando lo sucedido.

Llegó entonces un miembro del Consejo, llamado José, hombre recto y justo, que había disentido con las decisiones y actitudes de los demás. Era de Arimatea, ciudad de Judea, y esperaba el Reino de Dios. Fue a ver a Pilato para pedirle el cuerpo de Jesús. Después de bajarlo de la cruz, lo envolvió en una sábana y lo colocó en un sepulcro cavado en la roca, donde nadie había sido sepultado. Era el día de la Preparación, y ya comenzaba el sábado.

Las mujeres que habían venido de Galilea con Jesús siguieron a José, observaron el sepulcro y vieron cómo había sido sepultado. Después regresaron y prepararon los bálsamos y perfumes, pero el sábado observaron el descanso que prescribía la Ley”.

PALABRA DE DIOS

■ ¿QUÉ DICE EL TEXTO?

En este pasaje se ven dos esferas del poder humano que [...] interrogan y cuestionan al Señor: el poder religioso y el poder político.

- **El poder religioso: el Concilio o Sanedrín (22, 66-71)**

El Sanedrín era un consejo judío, con funciones judiciales, legislativas y ejecutivas, integrado por la aristocracia sacerdotal y la de la nobleza, es decir, escribas, fariseos y saduceos, dirigidos por el sumo sacerdote.

La petición de: “Dinos si eres el Mesías” (v. 67), no es para saber si realmente era el Hijo de Dios, sino para tenderle una trampa y, con hacerle la pregunta “Entonces eres el Hijo de Dios” (v. 70), sólo querían que respondiera para acusarlo y así poder matarlo.

- **El poder político: el gobernador Pilato y el tetrarca Herodes (23, 1-25)**

En tiempos de Jesús Judea estaba bajo el poder del gobernador romano Poncio Pilatos y Galilea regida por el tetrarca Herodes, un vasallo del imperio romano (véase también Lc 3, 1). Por eso, cuando Pilato se entera de que Jesús era de Galilea, lo envió a Herodes, para no exceder lo que mandaban los protocolos políticos romanos.

Al parecer, Pilato no quería involucrarse en el enjuiciamiento de Jesús; esto podía generar protestas de los seguidores de Jesús, y Pilato trataba de evitar cualquier problema a su gobierno. Por su parte, Herodes (v. 7) se encontraba en Jerusalén, cabe imaginar que, para celebrar la pascua, pero no era un judío devoto, por lo que pudo haber acudido a la fiesta por razones políticas.

El Sanedrín influyó en Pilato y en Herodes para eliminar el ministerio de Jesús, un ministerio caracterizado por romper esquemas religiosos y políticos opresivos.

(Síntesis del comentario realizado por José Daniel Barahona Suazo, Profesor de Biblia, Seminario Teológico de Honduras (SETEHO), Tegucigalpa, Honduras, encontrado en:

<https://www.workingpreacher.org/commentaries/revised-common-lectionary/sunday-of-the-passion-palm-sunday-3/comentario-del-san-lucas-2214-71-231-56>

■ MEDITEMOS

En una primera lectura del texto, podemos reconocer la convicción con la que Jesús da los pasos para cumplir su misión. Debe haber sido consciente de la situación en la que estaba para haber leído acertadamente los acontecimientos que se venían dando, y haber comprendido que su muerte estaba cerca. De ahí podemos entender que esa cena la viviera de manera distinta a las otras. Se habrá preguntado cómo quedarían los discípulos con su muerte. Y, frente a ello, lo vemos actuar con la delicadeza de una madre: prepara la separación, entregando signos que mantendrán el vínculo, les hace ver que los hechos dolorosos se viven desde el sentido o la consecuencia que producen -en este caso la participación en el Reino de Dios-, les señala que deben seguir viviendo desde la óptica del servicio, y les invita a no sucumbir frente a los ataques del demonio porque él intercede ante su Padre.

Esto nos invita a mirar nuestra realidad familiar, de país y mundial y a preguntarnos:

- *¿Cuáles son las situaciones que nos aquejan (crisis ambiental, crisis sanitaria, etc.)?*
- *¿Cuál puede ser nuestro aporte personal, comunitario y social, para enfrentar y superar estos problemas?*

Pero hay un imperativo que Jesús repite dos veces en este texto, como para grabarlo a fuego: Oren, para no caer en tentación. ¡Qué bien nos conoce el Señor, cuántas tentaciones vivimos a diario! Más aún cuando nos topamos con nuestros límites, los límites de los otros o de la sociedad es fácil desanimarse.

- *¿Cómo es nuestra experiencia de oración?*
- *¿Cuál es la oración que me sostiene en los momentos difíciles?*

■ OREMOS

Démonos un momento de silencio, dejando que Dios hable a nuestro corazón.

- Volvamos a leer el texto, pausadamente, introduciéndonos en la escena.
- Movidas por esta Palabra, elevemos, en forma espontánea nuestra oración de gratitud o de petición al Señor.
- La canción quiere ser eco de nuestra voz (puede ser esta u otra apropiada): “Me sostendrá” vídeo con letra y música <https://www.youtube.com/watch?v=zh4l5Zy1li8>

■ COMPROMISO

El encuentro con la Palabra de Dios, anhelado, vivido sin apuros, puede provocar en nosotros el deseo profundo de encontrarnos con Dios y de cambiar, de dar pasos, de comprometernos a vivir con la fuerza el Evangelio.

- Después de lo compartido, rezado y contemplado, pienso/pensemos a qué nos invita el Señor, a qué me comprometo personal y comunitariamente.

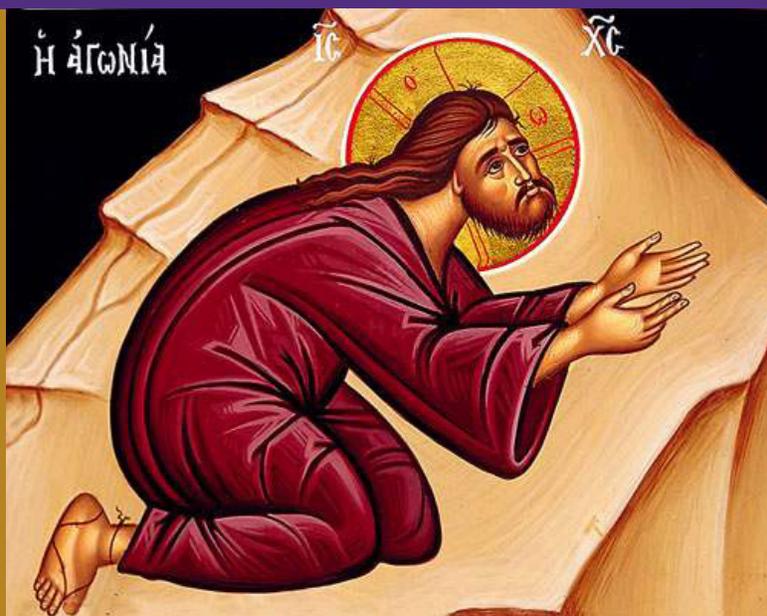
Señor, que en esta Santa Semana que comenzamos,
podamos caminar a tu lado,
estar atentos a las situaciones que nos rodean
para, así como tú, entregar nuestra vida con un gesto amable,
con una sonrisa que levante la esperanza,
con la mano que se tienda al que va a caer,
con el perdón ofrecido sin revanchas.
Amén.

- Terminemos nuestra lectura orante, siguiendo el imperativo que nos lanzó el Señor: ¡oren, para no desanimarse! Porque tenemos la certeza que el Señor nos sostendrá digámosle con fe: **Padre nuestro...**

El ayuno, la oración y la limosna, tal como los presenta Jesús en su predicación (cf. Mt 6, 1-18), son las condiciones y la expresión de nuestra conversión. La vía de la pobreza y de la privación (el ayuno), la mirada y los gestos de amor hacia el hombre herido (la limosna) y el diálogo filial con el Padre (la oración) nos permiten encarnar una fe sincera, una esperanza viva y una caridad operante.

Que María, Madre del Salvador, fiel al pie de la cruz y en el corazón de la Iglesia, nos sostenga con su presencia solícita, y la bendición de Cristo resucitado nos acompañe en el camino hacia la luz pascual.

PAPA FRANCISCO 2021



ARZOBISPADO DE SANTIAGO
VICARÍA PARA LA PASTORAL